

Domingo IV del Tiempo ordinario

Ciclo B

“Les enseñaba con autoridad”

Marcos 1, 21b-28



Deuteronomio 18, 15-20 • “Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca”

Salmo 94 • “Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezáis vuestro corazón»”

1 Corintios 7, 32-35 • “La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa”

Marcos 1, 21b-28 • “Les enseñaba con autoridad”

Reflexión y oración

Pongámonos en presencia de Dios, pidámosle al Espíritu que nos ilumine para que nos haga comprender lo que Dios quiere revelarnos por medio de este texto de la Palabra de Dios.

Contemplo la escena de la sinagoga: Jesús que enseña, la gente escuchando, la persona que tenía un espíritu inmundo gritando, Jesús que manda, el espíritu inmundo que sale de aquel hombre, la gente que queda sorprendida ante lo que ve y escucha. La persona de Jesús que recobra ante los oyentes una importancia especial: este enseñar con autoridad es nuevo...

- ¿Qué me está diciendo este relato en estos momentos?
- ¿Es Jesús mi maestro? ¿Tiene autoridad, le doy la autoridad que se merece?
- ¿Qué enseñanzas de Jesús son las que más me interpelan, las que dan más sentido a mi vida?
- ¿Hay también en nuestro mundo espíritus inmundos?
- ¿La guerra, el hambre, las marginaciones, el orgullo, la violencia, la mentira, el odio, las distintas esclavitudes, etc... no son espíritus inmundos?
- ¿No está llamada la Iglesia, los seguidores de Jesús, a liberar a las personas de tantos espíritus inmundos? ¿En qué medida coopero?
- Llamadas.
- Dialogo con el Señor.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Encontramos a Jesús un sábado en la sinagoga donde los judíos piadosos se reunían para rezar y para conocer mejor las Escrituras (21). Jesús actúa como los judíos piadosos de su tiempo.
- Y en la sinagoga Jesús toma la palabra y enseña. Lo solía hacer a veces, no era un privilegio, era la costumbre.
- Jesús es el maestro que enseña, con frecuencia así lo contemplamos en los Evangelios. Y así es reconocido especialmente por los Apóstoles cuando se dirigen a Él, lo llaman: Maestro.
- Jesús es un maestro que sabe atender y dar respuesta a la realidad que se le ofrece. Jesús está enseñando y en el auditorio se encuentra un hombre que tenía un espíritu inmundo (23).
- Jesús da respuesta a esa urgencia y lo hace con autoridad: “Cállate y sal de él” (25) “El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él” (26).
- Su enseñanza lleva un cuño, como constatan sus oyentes: la autoridad. Jesús enseña con autoridad (27).
- Sus enseñanzas están respaldadas por los hechos, en este caso por liberar a un hombre que estaba poseído de un espíritu inmundo.
- Jesús hace realidad la llegada del Reino de Dios.
- Por ello Jesús hace surgir un interrogante entre sus oyentes: “¿Qué es esto?” (27).

- Jesús es la novedad, nadie había actuado hasta entonces como Él.

Jesús es diferente a todas las otras personas que enseñan. De ordinario ellas repetían lo que se había dicho, memorizaban.

- Jesús, en sus enseñanzas, no repite sino que aporta su enseñanza, su novedad. Por eso Él varias veces en los Evangelios dice: “Habéis oído que se dijo, pero yo os digo”. Tiene una enseñanza propia. Va más allá de lo que hasta entonces se decía.
- A causa de todo ello “su fama se extendió enseguida por todas partes” (28).



Este enseñar con autoridad es nuevo

*Esto dijeron de Ti, Señor Jesús,
al menos en algún momento de tu vida pública,
tal vez en sus comienzos.*

Tú eres, como te llamaban tus discípulos, el Maestro.

*¡Qué expresiva es la reacción de Pedroj
cuando confiesa:*

“¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

*Tú, también, Señor Jesús, eres nuestro Maestro.
Así lo proclamamos.*

*En nuestras vidas muchos hemos tenido
algún maestro que ha dejado su huella
en nuestras vidas, por sus enseñanzas,
por su honradez,*

*por su justicia, por su dedicación al trabajo...
Esos maestros nos han ayudado a ser lo que somos.*

*Gracias, Señor Jesús,
por todos los buenos maestros que hay en el mundo.*

*Una de tus funciones, de tus trabajos, Señor Jesús,
fue: enseñar, mostrar la verdad, el camino,
el Proyecto de Dios Padre.*

*Ya de pequeño te encontramos en el templo,
metido en medio de los doctores
escuchando y enseñando,
aprendiendo a enseñar.*

*Después, en el poco tiempo que duró tu vida pública,
una se tus tareas más importantes fue enseñar:
anunciar la Buena Nueva,
el amor enorme que Dios-Padre nos tiene a todos,
la llegada del Reino de Dios, la conversión,
el cambio de vida para adecuarnos
al Proyecto de Dios.*

*Tú fuiste, Señor Jesús,
un maestro que se ponía al nivel de la gente
y que intentaba hacerse comprender por sus oyentes,
aunque muchas veces no entendían lo que les decías
y se acercaban a Ti pidiéndote explicaciones
de lo que les habías dicho.*

*Por lo que se dice, en tu tiempo
había muchas personas que enseñaban,
tal vez porque había muchos que te escuchaban,
muchos que tenían hambre de conocer.*

*¿Los hay también ahora?
¿Tengo yo deseos de conocer tus enseñanzas?*

*Gracias, Señor Jesús,
por tu magisterio, por todas tus enseñanzas.
Tus Palabras son Verdad y Vida para toda persona.
Tus palabras dan sentido a mi vida,
a lo que hago y a lo que veo.
Tus Palabras son para mí y para tanta gente,
Luz en nuestras vidas.*

*Perdón porque no doy siempre la importancia
que se merece lo que Tú dices,
no acudo con frecuencia a beber de tu Palabra.
Perdón porque no siempre transmito tus enseñanzas.*

*Ayúdame, Señor Jesús, a ser no solo una persona
que enseñe con mi palabra
sino, como Tú lo hacías, con la vida.
Que toda mi vida sea una enseñanza tuya.*

Testimonio del cardenal Carlo M. Martini, sobre sus encuentros con jóvenes en la catedral de Milán partiendo de textos de la Palabra de Dios. Importancia tremenda que tiene la escucha individual y colectiva de la Palabra de Dios. Recordemos el Sínodo reciente de la Palabra.

“Lo que intentamos en la catedral de Milán fue simplemente prestar oídos a textos de la Sagrada Escritura. Se leía un pasaje y, después, permanecíamos en silencio. Eso era importante para que cada uno encontrara su propia respuesta. Yo no daba respuestas previamente preparadas, sino sólo el impulso a escuchar la Palabra, a estar alerta y atentos. Tampoco daba demasiadas explicaciones, no introducía en las catequesis muchos conocimientos exegéticos, sino que me limitaba a intentar que los jóvenes se confrontaran de manera directa con el texto. Y de ese modo alcanzaron una familiaridad con Jesús. Entendieron que Dios les estaba interpelando. Algunos de los participantes me escribieron incluso después de años contándome que esa escucha comunitaria de la Palabra les había ayudado a tomar una decisión. Aprendieron a orar con la Sagrada Escritura y llegaron al punto en que reconocieron: esta Palabra está destinada a mí de forma muy personal y tiene algo que decirme.



VER

Al iniciarse la campaña de rebajas, un experto en ventas dijo que en las tiendas de ropa, aprovechando la gran afluencia de gente, junto a las ofertas se ponían prendas con el rótulo 'Nuevo', que no estaban rebajadas, y así las personas se sentían inclinadas a adquirir esos artículos, porque les atraían más que los rebajados. Lo nuevo siempre es acogido con una predisposición favorable, nos atrae más que lo que ya conocemos, que puede resultarnos rutinario y aburrido.



JUZGAR

Debemos ser conscientes de que la fe cristiana está considerada por la mayoría de las personas como algo anticuado, propio de épocas pasadas, y que no tiene nada nuevo que aportar a nuestra vida y cultura actuales. Incluso nosotros mismos, que participamos habitualmente en las celebraciones y en la vida y misión de la Iglesia, corremos el peligro de caer en la rutina, en la repetición, en pensar que 'esto ya lo sabemos', y así tampoco nuestra fe nos aporta nada nuevo.

El Evangelio de este domingo nos permite intuir que algo así ocurría en tiempos de Jesús: el culto a Dios se había 'rebajado' bastante, había caído en la monotonía, en la repetición de una serie de ritos que ya no resultaban significativos para la mayoría de la gente; incluso las palabras de los escribas les sonaban a algo ya escuchado y repetido muchas veces. Por eso se sienten atraídos por Jesús, que es 'nuevo' y provoca en ellos asombro y estupefacción.

Hoy se nos invita a revivir la experiencia de los ciudadanos de Cafarnaún. Ellos, el sábado, como era habitual, fueron a la sinagoga. ¿Por qué he venido hoy al templo parroquial, cuál es mi motivación: la costumbre, el cumplimiento del precepto, el deseo de encontrarme con Dios?

"Entró Jesús en la sinagoga a enseñar": ¿Vengo con actitud de escuchar y aprender? ¿Creo de verdad que es Jesús quien me va a enseñar, a través de su Palabra, de la homilía, de las oraciones...?

"Estaban asombrados de su enseñanza": ¿Estoy atento durante la celebración de la Eucaristía, o estoy pensando en otras cosas, en lo que haré después...? ¿En alguna ocasión, durante la celebración, he sentido 'asombro', ha habido algo que me haya sorprendido o impactado?

"Se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad". ¿Cada celebración de la Eucaristía me parece distinta, o pienso que 'siempre es lo mismo'? ¿En alguna ocasión me ha aportado algo nuevo, o he descubierto algo que antes no conocía?



ACTUAR

La experiencia de los ciudadanos de Cafarnaún es una llamada a vivir, o revivir, lo nuevo de la fe cristiana. Para tener esta experiencia, no hemos de 'rebajar' la importancia y necesidad de la Eucaristía dominical porque, como dice el Papa Francisco en 'Christus vivit' 1: «Vive Cristo, esperanza nuestra. Todo lo que Él toca se hace nuevo», porque Él es 'lo nuevo' que se introduce en nuestras rutinas.

Por eso necesitamos tener siempre presente que el protagonista y la razón de nuestro encuentro comunitario es Cristo. No hemos de venir al templo parroquial por costumbre ni para cumplir un precepto: venimos a encontrarnos con Él, porque como afirmó Benedicto XVI en 'Deus caritas est' 1: «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida».

Tampoco hemos de venir pensando que 'siempre es lo mismo', sino predispuestos a dejarnos 'tocar', a dejarnos enseñar por Él porque «Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo». (ChV 125)

Hemos de pedir al Espíritu Santo que mantenga viva nuestra capacidad de asombro, ya que Cristo «hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece». (Evangelii gaudium 11)

Si vivimos así la Eucaristía dominical, la fe cristiana no sonará a algo anticuado, porque manifestaremos que «su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto». (EG 276)